

## **ECOFEMINISMO Y EDUCACIÓN**

Villuendas Giménez, M<sup>a</sup>. Dolores. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Granada

### **1. INTRODUCCIÓN**

En este trabajo establecemos relaciones entre dos campos teóricos importantes del Ecofeminismo y la Educación, ambos de gran interés y trascendencia social. Analizamos los compromisos a los que ha de responder la Educación cuando se enfocan sus presupuestos considerando la Ecología y atendiendo a su vez a los requerimientos del Feminismo.

Más allá de concepciones que sitúan a las mujeres como víctimas de una exclusión histórica, la crítica al androcéntrico desde la reflexión EcoFeminista, ante todo busca restituir su protagonismo y responsabilidad social y cultural. La pasividad, el consentimiento, la adaptación a las reglas de juego concebidas por la sociedad patriarcal para las mujeres, son expresión de una alienación fundamental al mismo nivel que los valores que quieren dominar, cosificar, instrumentalizar a los seres y a la naturaleza.

Aunque la Educación tanto cotidiana como oficial acepta hablar de Feminismo y Ecología lo hace siempre que ese discurso no afecte a sus fundamentos. La unión que ha dado en llamarse Ecofeminismo tiene escasa presencia dentro de la academia y si en la actualidad existe mayor tolerancia es bajo la condición de que esta no distorsiones ni ponga en peligro sus concepciones científicas universalistas, neutrales y objetivas. Los grupos de trabajos alternativos siguen siendo poco apreciados dentro de las disciplinas en general y ocupan posiciones secundarias o marginales en su intento de integrarse revisando y cuestionando la forma de hacer de la ciencia. La desconsideración mostrada ante el papel y las funciones de las mujeres en la sociedad la visión crítica del Feminismo Ecológico no es bien aceptada. Sus propuestas buscan demostrar cómo el pensamiento imperante se ha utilizado para controlar la subjetividad y condicionar la transmisión educativa mediante el dominio que opera bajo los discursos de poder.

En todo caso, se acepta una educación femenina -que no Feminista- formando parte de una subciencia de, por y para las mujeres con cierta capacidad de adoctrinamiento pero poca de transformación de la realidad. Sin embargo, desde las propuestas Ecofeministas se consideran que es un buen momento para contribuir de manera activa a repensar el discurso tecnocrático y globalizado, para modificar radicalmente las reglas de juego en vigor, introduciendo una perspectiva respetuosa de la vida, de sus necesidades y los valores. Para las mujeres se crea la posibilidad de que pueden considerarse como actrices responsables que abren márgenes de interpretación en las formas de pensar, sentir y actuar en el contexto presente y futuro.

### **2. ECOFEMINISMO**

El Ecofeminismo nace a finales de los años 70 del siglo XX. Utiliza el término Françoise d'Eaubonne (1974) y se populariza junto a diversas protestas contra la destrucción ecológica-ambiental. Aporta el Ecofeminismo una visión alternativa que trata de ser compartida o participada con movimientos de grupos de contestación a situaciones depredadoras o de graves incidentes como el movimiento Chipko en Chamali, India en 1973, o la deforestación de bosques en Kenia, en diferentes países de América latina, en Seveso, Suiza en 1984, o la oposición a las plantas nucleares en

Alemania, en Bhopal en la India –el escape de 40 toneladas de residuos tóxicos-o incidente nuclear como el de Chernobil en la Rusia de 1986.

Para Barbara Holland-Cunz (1996) el Ecofeminismo es una posición que se fundamenta en:

- la implicación de la teoría y la práctica feminista con la ecología
- alternativas a los problemas ecológicos junto a y a semejanza de los feministas
- la relación relevante entre la opresión de las mujeres y de la naturaleza
- la comprensión de las peculiaridades que ayudan a entender tanto la opresión de las mujeres como de la naturaleza

Diferentes enfoques ecofeministas coexisten actualmente como señalan Karen J. Warren (1987) y Bina Agarwal (1992), las concepciones del esencialismo común asumido en el ecofeminismo radical de Mary Daly (1986) o de Susan Griffin (1987) y la búsqueda constructivista a la superación de la opresión del Ecofeminismo socialista de Carol Merchant (1980) o Mery Mellor (1992) y algunas otras corrientes. En todo caso, representa el Ecofeminismo -como señala Celia Amorós (1991)- la búsqueda de nuevas formas culturales de autoconciencia de la especie humana para que en un momento crítico determinado pueda dar lucidez al compromiso con la supervivencia

La perspectiva ecofeminista de María Mies y Vandana Shiva (1997) reclama compromisos éticos como la cooperación o el cuidado mutuo para respetar y preservar la diversidad de todas las formas de vida, incluidas las expresiones culturales y la diversidad como fuente de bienestar y felicidad. En gran medida estos presupuestos están perdidos, no los ha asumido básicamente la ciencia y los han olvidado muchas culturas, por ello el Ecofeminismo va a utilizar metáforas como la necesidad de; retejer el mundo, sanar heridas y reconectar e interconectar redes. Precisamente utilizan esas metáforas para recuperar el sentido vital de la subsistencia. Ya que cada vez se detecta más la presencia de un desarrollismo tecno-económico impropio y de un consumismo inadecuado.

En la 1ª Conferencia sobre Ecofeminismo celebrada en Marzo 1980 en Amherst, llamada; Mujeres y vida en la Tierra, Ynestra King -una de las organizadoras- dijo: El Ecofeminismo trata de la conexión y la integración de la teoría y la práctica para reafirmar el valor y la integridad particulares de cada ente vivo. Asumir el desafío a la formas de vida patriarcal es un acto de lealtad hacia las generaciones futuras, la vida y hacia el propio planeta.

Busca el Ecofeminismo según Vandana Shiva (1998) superar la manipulación de las formas de vida adaptadas a la vida industrial y al proceso de producción. En nombre de unos mal llamados valores superiores frente a los básicos se ha erosionado el valor del trabajo cotidiano para la supervivencia y para la vida cotidiana –tejer/coser, comer, limpiar- que son actividades tan básicas como importantes para el mantenimiento de la vida. El Ecofeminismo rechaza y no reconoce la división impuesta por las condiciones materiales propias del eurocentrismo, egocentrismo, androcentrismo y por ello busca la deconstrucción de estos presupuestos que tantos estragos producen entre las mujeres en general y más aún entre las desposeídas del planeta.

Varios son los compromisos que asume el Ecofeminismo, aunque destaca la perspectiva que parte de la necesidad de mantener la vida y apoyar la subsistencia. Para que se produzca el mantenimiento se reclama y busca proteger la conservación de todas las manifestaciones de vida en el planeta, asumiendo que la vida es una necesidad fundamental. Derivado de este principio se compromete el Ecofeminismo con la revisión de:

- las formas de concebir el saber y distribuirlo
- las particularidades adoptadas por el desarrollo
- los problemas que inciden en la pobreza
- las relaciones entre industrialización y vida
- las caracterizaciones de la identidad y los desarraigos culturales
- las formas adoptadas para la libertad y la autonomía personal

Recordemos que el Ecofeminismo nace como un compromiso social mediante el cual se une el Feminismo con la Ecología. Los problemas que viene denunciando el Feminismo de abuso de poder, discriminación e imposición jerárquica confluyen con los que asume la Ecología por eso Alicia Puleo (2002) dice que lo más prometedor -del Ecofeminismo- es que aporta un feminismo con conciencia ecológica.

Las formas de vivir, trabajar, consumir, producir adoptadas por las sociedades opulentas ni son generalizables ni posibles para todos los habitantes del planeta y además están produciendo el deterioro casi inevitable de la condición humana. Reclama la conciencia ecológica una atmósfera sustentable, un mundo biológico rico y una población estable que consuma de forma igualitaria, condiciones que son fundamentales para el futuro de la humanidad. Busca nuevas formas de trabajar la ciencia, la investigación, la política y la educación de forma conjunta y en general con otros formas y modelos para realizarla.

Si en este planeta se valora más el placer y el status de unos cuantos en detrimento de gentes pobres, desnutridas y enfermas algo importante está ocurriendo que requiere ser revisado. ¿El exceso de consumo acaso ha hecho a los seres humanos más justos, libres y felices? ¿Viven mejor realmente los que continuamente luchan por alcanzar mejoras? Las expectativas y promesas de felicidad creadas por las sociedades capitalistas de consumo son intrínsecamente engañosas, porque se frustran intrínsecamente a sí mismas. ¿Cuales son los engañosos mecanismos de la sociedad del consumo?. Se fundamenta en dos tipos de bienes:

- materiales que sirven para satisfacer las necesidades materiales directas
- posicionales que sirven para satisfacer el deseo de prestigio, status social, reconocimiento, admiración, etc.

Con los bienes materiales se puede superar la escasez y lograr la saturación de forma relativamente rápida creciendo la economía y la productividad del trabajo. Pero, con los bienes posicionales, es imposible la satisfacción porque lo que está en juego no es la escasez absoluta sino la ventaja posicional. Este tipo de bien tiene el valor que proporciona ventajas frente a los demás. Estos bienes son interminables. Lo logrado se desvaloriza por haberlo logrado y vuelve a empezar la necesidad -en esta dinámica se sustenta la degradación ambiental- se inicia una dinámica autofrustrante en un juego en el que sólo se puede perder. Medir los éxitos económicos como indicadores fiables de desarrollo y bienestar humano no es adecuado, hay que recurrir a otros indicadores como se viene proponiendo en las últimas décadas:

- longevidad, nivel educativo e ingresos monetarios.

- potenciación de género y/o el índice de desarrollo de género: capacidad humana, oportunidades vitales y participación social.
- índice de pobreza, referido a capacidad humana en aspectos básicos del desarrollo, junto a tres índices; alimentación infantil adecuada, procreación en condiciones seguras y alfabetización femenina.

Los cambios socio-económicos sólo son deseables si mejora la calidad de vida de la ciudadanía. Calidad de vida supone la ampliación de las oportunidades de los seres humanos –incluidas las mujeres– acerca de como vivir sus vidas o también el enfoque de la expansión de la capacidad –o expansión de la libertad/autonomía–. Específicamente de las mujeres que viven en situaciones de inferioridad para realizarse a sí mismas.

### **Educación y Ecofeminismo**

Comenzamos revisando los acercamientos entre Educación y Ecofeminismo, partiendo de concepciones que reflexionan para buscar transformar las relaciones existentes bajo las perspectivas de la llamada “cultura occidental globalizada”.

En gran medida los presupuestos Educativos que asumen perspectivas feministas siguen apareciendo bajo planteamientos fragmentados y particularistas, aspectos que son contrarios a la práctica que persigue el Ecofeminismo en cualquiera de los ámbitos en los que se implique (incluido el científico-académico).

La Educación Ecofeminista básicamente no se ha llegado a constituir y aunque han surgido algunos grupos de trabajo con esta perspectiva los intentos que tratan de integrarla siguen ocupando dentro de la Educación posiciones marginales. Parece existir mayor tolerancia en ser aceptada la Educación Ecofeminista siempre que no distorsione y no ponga en peligro la Educación oficial: etnocéntrica, androcéntrica y al servicio del orden patriarcal establecido. Si se acepta aparece como una rama menor de, por y para las mujeres con cierta capacidad de adoctrinamiento pero con poca capacidad de transformación de la realidad.

Esta situación reclama una revisión epistemológica en profundidad de los presupuestos educativos, lo que es más importante que hacer parcelas aisladas feministas o de género –como se está aceptando actualmente– que corren el peligro de situarse como elementos cuasi-marginados dentro de cada disciplina (como en realidad está ocurriendo).

Las ciencias contemporáneas están fuertemente influenciadas por el positivismo y sus derivaciones que comparten enfoques androcéntricos y reduccionistas. Corregir estos sesgos con revisiones en profundidad es tarea que se está tratando de acometer. Desde dos ejes centrales nos vamos a servir para el análisis y revisión de nuevas propuestas, estos serían:

- a. desmontar el lenguaje que ignora la utilización del femenino –bajo el mal denominado masculino-neutro– y las etiquetas superficiales de lo femenino o referente a las mujeres de muchas actividades y trabajos
- b. revisar y reanalizar algunos discursos feministas que mantienen en sus bases teóricas y en sus sustentaciones la naturalización, el esencialismo y el universalismo de la categoría mujer.

En fin, tratar cuestiones teórico-epistemológicas y prácticas de la Educación son fundamentales para ir más allá de los discursos cuyos fundamentos, fuerza y efectos políticos pueden llegar a ser bastante confusos. Hay que reconocer que algunos presupuestos del pensamiento feminista –aunque mas acusado en los planteamientos de género- ha heredado y mantienen supuestos epistemológicos que obstaculizan una verdadera práctica académica ecofeminista, tales como:

- La concepción de la validez universal del conocimiento
- El objeto de estudio como realidad independiente de quienes investigan
- La búsqueda de la verdad como criterio que guía la toma de decisiones

La educación ecofeminista no se puede acomodar al ejercicio de reflexión dentro de la corriente principal de la educación que asume procesos no subjetivos (culturales, históricos, institucionales, de poder...) y que ha convertido a la educación como disciplina en un instrumento de dominio, que ha actuado legitimando ciertas relaciones sociales prevalentes, haciéndolas parecer naturales y al establecimiento de relaciones de fuerza ocultas tras el juego inocente de la transmisión del conocimiento.

La educación y otras muchas disciplinas han tenido que admitir:

- Que el conocimiento no es independiente
- Que el conocimiento es un acto de participación social, no exento de posicionamiento.

El efecto de verdad que producen los discursos de la ciencia, se convierten en efectos de poder, un aspecto que ha sido estudiado por Foucault (1994), Ibáñez (1989), Pujal (1992) entre otros/otras. En particular la crítica feminista ha denunciado cómo la ideología dirige tanto las metodologías, como los objetos de la producción de la ciencia, la investigación y/o de los estudio, influidos por las presuposiciones sociales e ideológicas andrcéntricas/patriarcales.

Otro aspecto relevante a retomar en la educación se refiere a la necesidad de deconstruir las normas previo a la deconstrucción de la diferencia de género, puesto que si subsiste el pensamiento dicotómico y asimétrico que ha enfrentado enfoques binómicos tales como naturaleza-cultura, sociedad-naturaleza e individuo-naturaleza, claves en el discurso patriarcal estos se continuarán reproduciendo y filtrando en las intervenciones educativas.

Los cambios educativos que reclama el ecofeminismo son necesarios tanto en lo social como en lo mental y difícilmente se puede llevar a cabo en el contexto de las actuales formas de relaciones. Estos enfoques de capitalismo mundial integrado se verían rectificado en sus presupuestos ya que tendría que frenar su compulsión a la expansión económica imposible en una biosfera finita. El modelo capitalista ha depredado a la naturaleza en su biosfera y en sus recursos naturales en su ansia por obtener ganancias. Su cultura expansiva que tan hondamente ha calado del “más es mejor” se opone a la suficiencia, “suficiente es mejor”. De la mesura y la sobriedad del autodomínio que caracterizarían a una sociedad Ecofeminista.

En general lo que se trata de importar a la educación es la conciliación de la sustentabilidad con la satisfacción igualitaria de las necesidades y deseos de las personas, educar en estos presupuestos no es tarea fácil en los modelos de sociedades desarrollistas.

Algunas de las claves para el cambio responden a la alteración de los modelos de uso y consumo regidos por la seducción de la publicidad y de la actitud acrítica.

La creación continua de nuevos deseos de consumo, que no detenga la rueda ha conducido en el capitalismo a depredar los recursos naturales a un ritmo que no se había

conocido antes en la historia de la humanidad. Busca el Ecofeminismo comprometerse con la satisfacción de las necesidades humanas con el mínimo de trabajo social necesario y en un marco de sustentabilidad ecológica.

Detener el valor de cambio (para obtener bienes crematísticos) por el valor de uso no es un arreglo cosmético, exige un cambio de modelo social y cultural que interprete de otra forma la realidad, lo que reclama una transformación radical de las formas de producción y consumo y entrar de forma radical al ámbito de los valores y las necesidades humanas. Encontramos una buena ejemplificación de la transformación que se producen en las palabras de Eduardo Galeano (1997): Ser es tener [...] y la trampa consiste en que quien más tiene más quiere y en resumidas cuentas las personas terminan perteneciendo a las cosas.

### 3. CONCLUSIONES

La sociedad que educa tiene que ser compatible con una biosfera humanizada y ecológicamente sana, sociedad sustentable que podría desarrollarse a partir de la actual si conseguimos superar la crisis presente, sería una sociedad más austera que las sociedades del despilfarro pero no sería más pobre, sino más igualitaria y sin reprimir la diversidad de lo humano. Una sociedad que educa en estos principios sería más libre si consigue dar los pasos hacia el autocontrol racional colectivo, hacia la dirección democrática y consciente de la evolución social. Las personas hasta podrían ser más felices.

Finalmente, reconocer que aunque se esta hablando claramente de los límites del crecimiento material de la humanidad, aun no existe límites para el crecimiento interior no hay límites para la mejora moral y el desarrollo social, cultural y educativo de la humanidad.

### 4. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- AAVV. (1993); *Ecología o barbarie. Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura. N°18.
- AMOROS, Celia (1985); *Notas sobre feminismo y crisis de civilización*. En: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, *Anthropos*, 215-225.
- BECK, Ulrich (1999); *¿Qué es la globalización?*. Madrid. Paidós
- BRUNDLAND Report (1987); *Our Common Future*. London . *Oxford University Press*. Nuestro futuro común. Madrid. Alianza 1988.
- FERRY, Luc (1994). *El elogio de la diferencia o los avatares del izquierdismo. El caso del ecofeminismo*. En: *El nuevo orden ecológico*. Barcelona, *Tusquets*. 166 y sigs.
- FOUCAULT, Michel (1994); *Hermeneutica del sujeto*. Madrid. *La Piqueta*.
- GALEANO, Eduardo (1997); *Úselo y tírelo*. Buenos Aires, *Planeta*
- GRIFFIN, Susan (1994); *Woman and Nature*. London, *The Women's Press*.
- HELLER, A. (1996); *Una versión de la teoría de las necesidades*. Barcelona, *Paidós*.
- HOLLAND-CUNZ, Bárbara (1996); *Ecofeminismo*. Madrid, *Cátedra*.
- IBÁÑEZ, Tomás ( 1989); *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona. *Sendai*.
- MELLOR, Mary (1997); *Feminism & Ecology*. Cambridge, *Polity Press*.

- MIES, María SHIVA, Vandana. (1997); *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona. Icaria.
- MIES, María SHIVA, Vandana. (1998); *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. Barcelona. Icaria.
- PUJAL I LLOMBARRT, Margot (1998); *Feminist Psychology or the History of a Non-Feminist Practice*. In Erica Burman (Ed.) *Deconstructing Feminist Psychology*. London . SAGE, pp. 30-46.
- PULEO, Alicia (2002); *Feminismo y Ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo*. *El ecologista*. N° 31, 36-39.
- SHIVA, Vandana (1995); *Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid. horas y Horas.
- WARREN, Karen J. (Edi) (1997); *Ecofeminism. Women, Culture, Nature*. Blomington and Indianapolis. Indiana University Press.